SUSAN HALE: UNA VIAJERA EN EL CAMINO HACIA LA EMANCIPACIÓN[1]

María de la Torre Laviana, Universidad de Sevilla
Email: mariatlaviana@hotmail.com

Abstract: Susan Hale (1833-1910) was a prolific North-American writer whose work is unknown in Spain due, among other reasons, to the lack of translations into Spanish. The present work tries to make this woman's life and literary production known by means of her travel writing entitled *A Family Flight Through Spain* (1883). Throughout this account we find out a woman who sometimes transgresses and sometimes succumbs to the discursive limits of her time. Therefore, her work is analyzed from the approaches of the postcolonial and feminist theory.
Keywords: Victorian Era, travel writing, postcolonialism, feminism

Title in English: Susan Hale: A Traveler on the Way Towards Emancipation

Resumen: La norteamericana Susan Hale (1833-1910) fue una prolífica escritora cuya obra sin embargo es desconocida en España debido, entre otras razones, a la falta de traducciones al español. Este trabajo pretende dar a conocer una parte de su vida y de su obra literaria a partir de su relato de viaje *A Family Flight Through Spain* (1883). En él descubrimos a una mujer que a veces transgrede y a veces sucumbe a los límites discursivos de su tiempo, de ahí que se analice su obra desde los planteamientos de la teoría postcolonial y feminista.
Palabras clave: Era Victoriana, relato de viaje, postcolonialismo, feminismo

Susan Hale es una de las muchas escritoras viajeras anglosajonas que durante el siglo XIX visitaron España, pero cuya obra, como la de tantas otras, no es conocida en nuestro país debido fundamentalmente a la falta de traducciones al español, aunque en los últimos años, los trabajos en este campo de Alberto Egea Fernández-Montesinos, Blasina Cantizano Márquez y Elena Carrera Marcen, entre otros, han supuesto una gran aportación en el conocimiento y reconocimiento de estas mujeres que fueron física y espiritualmente más allá de lo que estipulaban los rígidos límites de la sociedad victoriana.

Este trabajo pretende continuar en ese camino de estudio de figuras femeninas que tanto aportaron a la historia de la literatura y de la lucha feminista. Se ha elegido a Susan Hale y su relato de viajes novelado *A Family Flight Through Spain* (1883) porque no suele aparecer en las antologías o en los estudios sobre viajeras que han llegado hasta nuestras manos[2], siendo su vida de un gran interés y su obra de una gran calidad literaria. Para este

[1] **Date of reception**: 15 May 2010
Date of acceptance: 20 December 2010
[2] Solo hemos encontrado mención a ella en la antología de GARRIDO DOMÍNGUEZ, A. 2007. *Viajeros americanos en la Andalucía del XIX*. Ronda: Editorial Serranía. 655-6.

estudio se empieza por una breve introducción sobre el desarrollo del concepto de viaje que nos permite situar el por qué y el cómo del viaje realizado por Susan Hale. A continuación se incluyen datos biográficos de la autora, seguidos de una reflexión sobre la combinación de ideas transgresoras y emancipadoras desde el punto de vista feminista, e ideas convencionales y colonialistas desde la perspectiva del postcolonialismo. Finalmente, se analiza el tema del género literario empleado, ya que mezcla realidad y ficción, por lo que resulta difícil definirlo como un relato de viajes puro.

El objetivo es dar a conocer a Susan Hale como un ejemplo más de una mujer que contribuyó con sus escritos y su estilo de vida a la emancipación de la mujer, abriendo el camino a otras mujeres en campos que hasta entonces estaban vedados para ellas, todo ello procurando no caer en la tentación de quedarnos solo con el carácter feminista de esta autora y no ver que Susan Hale y sus coetáneas eran mujeres que vivían en un contexto socio-histórico colonialista del que no siempre podían escapar. La obra de Susan Hale y la de otras escritoras viajeras como Emmeline Stuart Wortley, Sophia Dunbar o Matilda Betham-Edwards, refleja ese deseo de hacer algo diferente y de cambiar la situación de las mujeres y, al mismo tiempo, esa dificultad para evitar los tópicos y los estereotipos de la mirada colonizadora anglosajona del siglo XIX.

El siglo XIX fue un tiempo de cambios sociales, económicos y políticos, y también de grandes avances tecnológicos, principalmente en el campo del transporte. Todo ello hizo posible que aquellos viajes por Europa que se enmarcaban en lo que se conoció como el "Grand Tour", tan popular entre los jóvenes –principalmente británicos– de clase alta, se convirtieran en una actividad asequible también para las clases medias. El viaje de carácter educativo y científico pasó a ser un viaje realizado por puro ocio, marcando el comienzo del turismo moderno[3]. Esto hizo a su vez que creciera el interés por los libros de viajes, que sirvieron para unos como guías en sus recorridos y para otros como una ventana a un mundo que les resultaba inalcanzable por encontrarse más allá de la frontera que marcaba su capacidad económica o, en el caso concreto de las mujeres, las paredes de la casa. Para ellas, esta popularización del viaje y de su literatura fue especialmente importante porque les permitió salir física o metafóricamente de la esfera privada a la que la estricta sociedad victoriana las confinaba. Las escritoras de esa época encontraron además una forma de escapar de los géneros literarios aceptados como femeninos (novela sentimental y cartas, básicamente) al poder expresar su conocimiento científico, etnográfico, histórico, artístico o cultural a través de los libros de viajes, ya que estos eran considerados un "género menor" apto para las mujeres. Se convirtieron así en prolíficas escritoras con gran calidad literaria, y algunas tuvieron un cierto éxito de lectura en su época, pero sin embargo, sus obras no han sido estudiadas desde el ámbito académico ni, como mencionamos antes, traducidas, por lo que son desconocidas para el público de hoy.

El tema del "viaje a España" es recurrente en la literatura del siglo XIX, sobre todo a partir de que los gustos románticos de los viajeros –casi todos hombres en las primeras décadas– hicieran que se hablara de España como "the most romantic and peculiar country in Europe" (FORD 1845: VII). El viajero romántico "esperaba encontrar en España un

[3] Para más información sobre el desarrollo del turismo, véase MÉNDEZ RODRÍGUEZ, L. *et al*. En prensa. *Andalucía en la construcción internacional del turismo moderno: Herramientas y recursos de la cultura como negocio.* Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

universo radicalmente opuesto al de la realidad diaria de su país de origen, donde lo cotidiano sorprendiera y pudiera hallarse lo primitivo, la magia de lo árabe, la sobriedad de lo medieval cristiano y la leyenda de las catedrales góticas" (ORTAS 2005: 60).

Susan Hale, viajó a España en 1882, cuando el Romanticismo ya había dado paso al Costumbrismo y al Realismo, sin embargo su bagaje literario es romántico, lo cual se percibe claramente en su narración, por ejemplo, cuando explica la motivación del viaje de uno de los personajes:

> She had long longed for the Peninsula. In her youth, long ago, the house of a friend who married a Spanish explorer, was filled with curiosities, which he had brought home, and the acquaintance with these things thus early planted in her mind a strong wish to visit the country; there were engravings from Velasquez, terra cotta images of matadors, mantas of glowing stripes, and *salvers* or beaten brass, all of which helped to make the desire grow (HALE, S. 1883: 56).

Aquí vemos cómo lo que busca este personaje –y la autora[4]– es precisamente lo diferente, lo antiguo, lo mítico, lo pintoresco, y España era el mejor lugar de Europa para encontrar todo esto. Sin embargo, aunque originalmente las mujeres querían encontrar las mismas características orientales que los hombres, una vez en el país su mirada era diferente, y por lo tanto, lo era también su representación de la realidad que contemplaban. "La mujer se da cuenta de que la percepción no es una apreciación única y objetiva, sino que existen diferentes puntos de vista, por lo que en el caso de las viajeras, muchas de ellas reutilizan conceptos y se preocupan por describir lo pintoresco y lo diferente que encuentran en sus viajes intentando reescribir los modelos masculinos anteriores" (EGEA 2008: 22).

Susan Hale, como se ha mencionado, vino a España en 1882, acompañada de su hermano mayor Edward Everett Hale, la hija de éste, Ellen Day Hale, y una amiga de la familia, la Srta. Mary Marquand. En esta época, la línea ferroviaria estaba ya muy avanzada en España, existiendo conexión entre las principales ciudades del país. Esto cambia mucho la concepción del viaje, ya que permite unos traslados más rápidos y, sobre todo, más cómodos que los viajes realizados en décadas anteriores en mula o en diligencia, como fue el caso de Louisa Tenison, Emmeline Stuart-Wortley o Sophia Dunbar. En cualquier caso, y a pesar de los avances en los medios de transporte, hay que tener en cuenta que viajaban, sobre todo las mujeres, con incómodos vestidos encorsetados y con un equipaje de varios baúles de dificultoso traslado. El viaje de Susan Hale no es como el de otras viajeras que hicieron largos recorridos solas como Mary Catherine Jackson y Kate Field. El hecho de viajar acompañada, y más aún por un hombre, proporcionaba a la mujer no sólo una mayor seguridad sino también una mejor imagen a la vista de los demás, ya que "for women traveling alone, travel has always been and still is difficult, and to present oneself as essentially being alone invites questions about traveler's morals" (HARPER 2001: 17).

---

[4] Este pasaje es autobiográfico, como podemos comprobar en el prefacio del libro que Edward Everett Hale escribió sobre este viaje que realizó con su hermana Susan: "In my very earliest days, an uncle, aunt, and cousin of mine, all very dear to me in my babyhood, went to Spain and remained there many years. Their letters from Spain and their Spanish curiosities were among the home excitements of my childhood; and the great red-letter day was the day of their return. Well do I recollect the box of *bon-bons* they brought me. There were some varieties in it which I have never seen again to this day" (HALE, E. E. 1883: III).

Sin embargo Susan Hale había viajado sola en muchas ocasiones, aunque no fuera así en el caso de su visita a España, ya que había crecido siendo siempre una persona independiente y autónoma, como el resto de su cultivada familia.

Nació en Boston el 5 de diciembre de 1833[5]. Su padre era abogado y propietario y editor del periódico *The Boston Daily Advertiser*, su madre era escritora, traductora y ayudaba en las tareas de edición del periódico. Susan era la pequeña de siete hermanos, de los cuales dos ejercieron una gran influencia sobre ella: su hermana Lucretia, escritora y pintora, y su hermano Edward Everett, pastor de la Iglesia Unitaria y literato que gozaba de un prestigio considerable. En cierto modo podemos pensar que la obra de Susan Hale quedó relegada por estar a la sombra de la de su hermano, que siendo hombre tenía más facilidades para publicar. De ahí quizá que muchas de las obras que escribieron juntos (sobre historia de España y sobre viajes que realizaron juntos por Europa, Oriente Próximo, México y Estados Unidos) se publicaran con el nombre de él en primer lugar. En cualquier caso, esta situación como "hermana de" fue el único desprecio masculinista de la época que Susan Hale aceptaría, ya que en cualquier otro aspecto su actitud fue de continuo reto al estilo de vida que se suponía que era el correcto para la mujer victoriana. No se casó ni se quedó en su casa dedicándose al cuidado de las labores domésticas. Por el contrario, se dedicó a viajar y a tareas intelectuales como la literatura, el teatro y la pintura, saliéndose así de las actividades entendidas como femeninas. Fue profesora, conferenciante, actriz *amateur*, autora de obras de ficción, de monólogos y de libros de viajes, y pintora de acuarelas, que fueron exhibidas con bastante éxito en distintas exposiciones en Boston y Nueva York. Viajó por medio mundo sin importarle ir sola cuando nadie podía acompañarla. Vivió en habitaciones alquiladas en numerosas ocasiones. Salía a hacer ejercicio a la calle, nadaba en una laguna de su pueblo, montaba a caballo y en canoa.

Susan Hale fue, como vemos, una feminista no declarada, y aunque no participara en los movimientos sufragistas de su época, su estilo de vida y su obra literaria –sobre todo sus cartas– muestran un cuestionamiento continuo del modelo de mujer victoriana y de la sociedad masculinista y colonialista en la que vivía. Su propio comportamiento como mujer libre e independiente fue su único activismo feminista, pues demostró a todos aquellos que la conocieron que existía otra forma de vida para las mujeres victorianas. A modo anecdótico podemos señalar que Susan Hale contaba entre su familia política (a través de la mujer de su hermano Edward) con las hermanas Beecher, implicadas todas ellas aunque de diferente manera en la defensa de los derechos de las mujeres, siendo la más famosa Harriet Beecher Stowe, autora de *La cabaña del Tío Tom* (1852), considerada la primera novela abolicionista de Estados Unidos. No hemos investigado si Susan Hale conoció personalmente a las hermanas Beecher, pero podría ser una interesante línea de estudio que quizá revelaría conexiones e influencias entre sus obras.

Retomando la obra de Susan Hale que nos ocupa, *A Family Flight Through Spain*, cabe resaltar algunos aspectos concretos desde la perspectiva feminista. Ya hemos mencionado que el primer acto de transgresión es el que realiza la autora con el simple viaje porque sale así del espacio doméstico, considerado el apropiado para la mujer en la época victoriana;

[5] La información biográfica proviene de HALE, E. E. 1919. "Introduction". *Letters of Susan Hale*. Boston: Marshall Jones Co. VII-XVII y del Dictionary of Literary Biography, Bookrags Staff, "Susan Hale". 2005. 18 Feb 2009. <http://bookrags.com/biography/susan-hale-dlb/>.

la segunda transgresión es el hecho de escribir un relato de viaje, que en este caso mezcla incluso con ficción, siendo éste un género que no entraba entre los más adecuados para las mujeres. Pero además de esto, hay en el texto otra significativa muestra del carácter feminista de la escritora. Se trata de la idea de autoría que encontramos en la siguiente frase: "Descriptions of cathedrals are always tedious to those who have not seen them, and it will not do to weary the reader with a detailed account of all the Horners visited" (HALE, S. 1883: 47). Aquí Susan Hale demuestra tener conciencia de autora, y no sólo eso, sino que asume que va a ser leída y quiere, por lo tanto, ofrecer información útil y entretenida a sus lectores. Esto difiere de otras viajeras escritoras como Emmeline Stuart-Wortley o Sophia Dunbar, que se cuidaban de indicar al inicio de su obra que habían escrito ese relato de viajes a petición de otros, con fines benéficos o para circulación privada, evitando así las posibles críticas por atreverse una mujer a meterse en terrenos considerados masculinos. Sin embargo, y como contrapunto a todo esto, hay que mencionar que en la obra de Susan Hale encontramos un personaje femenino que se adapta casi perfectamente al estereotipo de mujer victoriana: la Sra. Horner, que decide no ir con el resto de la familia a España porque prefiere "settling down somewhere quietly, while the rest of her family went through Spain; after which they could come back and tell her about it" (HALE, S. 1883: 26). Ésta es una imagen más convencional de la mujer, pues prefiere quedarse en casa tranquila, sin hacer nada, mientras los demás van a la "aventura", y conocerá España no a través de su propia experiencia sino a través de lo que le cuenten los demás. Es, por lo tanto, un sujeto pasivo, no activo como las otras mujeres del grupo. En cualquier caso, la imagen de esta mujer no es tan convencional ya que, a pesar de no querer viajar a España, se encuentra en el extranjero y, hasta ese momento, había estado recorriendo Oriente, por lo que también ha salido del espacio privado. Además, es ella la que organiza los dos grupos, el que se queda con ella y el que viaja a España, por lo que demuestra una capacidad de decisión en su familia nada convencional en esa época.

Lo interesante de Susan Hale en cuestiones feministas es que no fuerza la situación y que no hace en ningún momento apología del feminismo sino más bien todo lo contrario. Ella se muestra a sí misma y a las mujeres que la rodean tal como son, con sus virtudes y sus contradicciones, logrando ofrecer una visión alternativa de la mujer victoriana pero sin tener una marcada intención feminista. Pero si en la obra de Susan Hale encontramos distintos tipos de transgresión en cuestiones feministas, en lo relativo a la mirada colonial la transgresión no va tan lejos. En principio, el bagaje cultural adquirido hasta su visita a España, después de haber viajado por muchos otros países, le hace no tener una imagen reduccionista y estereotipada del país y de sus habitantes, y sobre todo, le permite escapar –aunque no siempre, como veremos– del sentimiento de superioridad anglosajón tan común en el siglo XIX. La actitud de Susan Hale y de los que la acompañan es integradora, quieren aprender español y ser capaces de comunicarse sin intermediarios con la gente, quieren comer lo que comen los españoles, quieren, en definitiva, descubrir España por sí mismos, sin dejarse influenciar por lo que les han contado otros o por lo que han leído en guías y libros de viajes, lo cual les lleva a comprobar la falsedad de algunos de los tópicos más comunes como el de la mala comida o el de que Madrid es una copia de París: "They were prepared to find things pretty bad in Spain, and therefore were agreeably disappointed in this matter" (HALE, S. 1883: 33); "Madrid is said to have little or nothing Spanish about

it; to be a feeble imitation of Paris; in short, only a second-rate European metropolis. The Horners did not agree with this verdict, for they found it marked, on the contrary, with great individuality" (HALE, S. 1883: 65). El tono, por lo tanto, es amable y respetuoso, y en la mayoría de los casos no ve a los españoles como inferiores sino como iguales, o al menos similares. Esto se ejemplifica con la opinión que tiene sobre el tradicional puchero: "The national dish *par excellence*, and always served. It is not very different from the 'boiled dish' of New England" (HALE, S. 1883: 33).

En este sentido, y a pesar de que hay viajeras con actitud colonialista, son los hombres los que suelen mostrarse más intolerantes y más despectivos hacia lo diferente, hacia "el otro", debido fundamentalmente a que el proyecto de colonización y de expansión territorial es un proyecto masculino. Sara Mills señala: "Women's colonial writing seems to have been omitted from accounts of colonial discourse, partly because women were not seen as part of the colonial enterprise and also because their writing seems to be Orientalist in a different way from male-authored texts" (MILLS 1991: 62). Teniendo esto en cuenta podríamos pensar que las mujeres, al ser sujetos ajenos al proyecto colonial, no verían sus escritos condicionados por los imperativos de su discurso y tendrían una absoluta libertad de expresión. Pero obviamente esto sería una concepción falsa ya que las mujeres no sólo se veían sujetas a las constricciones del discurso colonial porque inevitablemente –y aunque los hombres de la época quisieran negarlo– sí formaban parte del proyecto colonial, sino que también estaban sometidas a los límites del discurso de feminidad. La asociación entre mujer y ámbito privado hacía que se considerara más adecuado escribir en sus libros de viajes sobre asuntos domésticos o personales, pero no científicos, políticos o económicos, ya que estos pertenecían al ámbito público y, por lo tanto, masculino[6].

El mismo esfuerzo de integración que encontramos en el relato de Susan Hale se observa también en otras mujeres viajeras, ya que ellas, como sujetos sometidos en el sistema patriarcal imperante, tienen una mayor capacidad para ponerse en el lugar del sujeto colonizado (o del sujeto orientalizado español, en el caso de Susan Hale, ya que España no era objeto del colonialismo anglosajón). Lila Marz Harper, usando los argumentos de Susan Morgan, expresa esto mismo del siguiente modo: "Being in the position of having little political power would increase the likelihood that women observers would have more sympathy with colonized subjects of other countries" (HARPER 2001: 29). Sin embargo, Susan Hale no es una excepción y, como prácticamente todas las escritoras viajeras de su época, en algún momento cae en concepciones y expresiones colonialistas de distinto tipo, principalmente mediante la otrificación. Los tópicos de España como "the land of romance and sunshine" (HALE, S. 1883: 25), las descripciones costumbristas de los trajes regionales, las referencias a la impuntualidad de los trenes o las descripciones románticas de los paisajes, dejaban a España en una situación de eterno pasado, de inmovilidad, frente al progreso y al futuro que representaban las potencias anglosajonas. El simple uso del libro de viajes como género es también una forma de inclusión en el discurso colonial, ya que, como señalan Mary Louise Pratt, Peter Hulme, Homi Bhabha, y Gayatri Spivak, entre

[6] Sara Mills, en *Discourses of Difference*, analiza de manera magistral las constricciones del discurso colonial y del discurso de feminidad en la literatura de viajes escrita por mujeres británicas en el siglo XIX.

otros, "travel writing is essentially an instrument within colonial expansion and served to reinforce colonial rule once in place" (MILLS 1991: 9).

En cualquier caso, la utilización de este género por parte de las mujeres tiene también otras connotaciones que no se deben pasar por alto. Mencionamos al principio de este trabajo que el relato de viajes, al ser considerado un "género menor", era accesible para las mujeres. A través de él muchas escritoras pudieron escribir sobre su verdadera vocación (la sociología, la historia, la antropología, la botánica, etc.) o pasarse a la ficción, como en el caso de Susan Hale, quien en lugar de contar su propia experiencia de viaje (como hizo su hermano Edward Everett en *Seven Spanish Cities, and the Way to Them*), cuenta la de otra familia a la que quizá Susan vio en varias ocasiones durante su viaje y a la que decidió darle el papel protagonista en su obra. Se trata del Sr. y la Sra. Horner, sus cuatro hijos, y la Srta. Lejeune, una amiga de la familia. Sin embargo, la utilización de personajes, de un narrador que no tendría necesariamente que identificarse con la autora, y del diálogo, aunque dotan de ficción al relato, no lo convierten en una novela ya que no existe una trama, pues el hilo conector de toda la obra no es más que el recorrido de un lugar a otro y los nudos existentes en la narración quedan sin desenlace[7].

Pero la pregunta sería ¿por qué decide hacer esta mezcla entre realidad y ficción? Quizá pretendía ser original y salirse de los moldes tradicionales del relato de viajes, sabiendo además que su hermano publicaba el mismo año un libro de viajes sobre el mismo recorrido. Otra posibilidad es que usara este modo de narración para protegerse de posibles críticas, ya que ante cualquier acto que pudiera considerarse como una osadía o una excentricidad, no sería ella quien lo realizara sino uno de los personajes. Por el contrario, podríamos pensar también que su intención es reafirmar su autoridad como autora, no sólo del viaje sino de la ficción que crea alrededor de éste. En cualquier caso, lo que queda claro es que Susan Hale decide escribir un relato de viajes novelado sirviéndose de las licencias que permite un género híbrido como es el relato de viajes, que se convirtió en el mejor vehículo de las escritoras del siglo XIX para desarrollar sus vocaciones científicas y literarias.

En conclusión, Susan Hale es otra de tantas mujeres adelantadas a su tiempo, que abrió el camino de la emancipación y de la lucha por la igualdad simplemente con su ejemplo de vida y con el testimonio que dejó en sus obras literarias, en las que demostró originalidad, sentido del humor, y un gran sentimiento de independencia y libertad. Con esto no pretendemos elevar su figura al nivel de heroína porque, como advierte Alison Blunt, centrarse en viajeras individuales parece reproducir las estrategias de la historia imperial al celebrar las figuras heroicas, pero tampoco debemos subsumir su individualidad porque en el contexto de los discursos patriarcales del siglo XIX, cada mujer viajera era en gran medida una individualidad (BLUNT 1994: 35). Como acertadamente afirma Elena Carrera, a estas mujeres

> no puede acusárseles de no haberse rebelado contra la tradición cultural de la que venían, sobre todo porque para poder publicar necesitaban formar parte de ella. Sin embargo, si algo distingue su punto de vista del de los viajeros que escribieron sobre España, reside

[7] Para más información sobre las características del relato de viaje véase ALBURQUERQUE, L. 2006. "Los 'libros de viajes' como género literario". *Diez estudios sobre literatura de viajes.* Eds. M. LUCENA GIRALDO y J. PIMENTEL. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 67-87.

> en el hecho de que no se limitaron a añadir su opinión sobre los lugares que visitaban sino que, en mayor o menor grado, también se detuvieron a observar el efecto que la otredad tenía sobre sus percepciones y prejuicios, su identidad como mujeres y su individualidad (CARRERA 2006: 129).

Susan Hale no tenía una agenda feminista pero, aun sin pretenderlo, su vida y su obra están llenas de reivindicaciones a favor de la igualdad de la mujer. De la misma manera, Susan Hale no buscaba demostrar la superioridad anglosajona, pero sin embargo la visión imperialista se cuela en su obra en numerosas ocasiones. Es, en definitiva, una de las muchas escritoras anglosajonas decimonónicas que se resisten y al mismo tiempo sucumben a escribir dentro de los límites impuestos por las tradiciones discursivas de su tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Betham-Edwards, M. 1868. *Through Spain to the Sahara.* London: Hurst and Blackett.

Blunt, A. 1994. *Travel, Gender, and Imperialism: Mary Kingsley and West Africa*. Mappings. New York: Guilford Press.

Cantizano Márquez, B. 2001. *La mujer en la Andalucía del siglo XIX según la literatura británica de viajes*. Almería: Universidad de Almería.

Carrera Marcen, E. 2006. "Viajeras inglesas en la España del XIX, lugares comunes y visiones particulares". *Diez estudios sobre literatura de viajes*. Eds. M. Lucena Giraldo y J. Pimentel. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Dunbar, S. 1863. *A Family Tour Round the Coasts of Spain and Portugal During the Winter of 1860-1861.* Edinburgh: Blackwood.

Egea Fernández-Montesinos, A. 2008. *Viajeras románticas en Andalucía: una antología*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Field, K. 1875. *Ten Days in Spain*. Boston: J.R. Osgood and Co.

Ford, R. 1845. "Preface". *A Handbook for Travellers in Spain*. Londres: John Murray.

Hale, E. E. 1883. *Seven Spanish Cities and the Way to Them*. Boston: Roberts Bross.

Hale, S. 1883. *A Family Flight Through Spain*. Boston: D. Lothrop & Company.

Harper, L. M. 2001. *Solitary Travelers: Nineteenth-Century Women's Travel Narratives and the Scientific Vocation*. Madison [N.J.]: Fairleigh Dickinson University Press.

Jackson, M. C. 1873. *Word-Sketches in the Sweet South.* London: Richard Bentley and Son.

Mills, S. 1991. *Discourses of Difference: An Analysis of Women's Travel Writing and Colonialism*. London: Routledge.

Ortas Durand, E. 2005. "La España de los viajeros (1755-1846): Imágenes reales, literaturizadas, soñadas…". *Los libros de viaje: Realidad vivida y género literario*. Eds. L. Romero y P. Almárcegui. [Andalucía]: Universidad Internacional de Andalucía. 48-91.

Stuart-Wortley, E. 1856. *The Sweet South*. London: Printed for private circulation, by G. Barclay.

Tenison, L. 1853. *Castile and Andalucia*. London: Richard Bentley.